

208747

9526

OPINION

RCF1413.

Viernes 24 de diciembre de 1993

La utopía desarmada

GABRIEL GASPAR

Las desventuras, intrigas y dilemas de la izquierda latinoamericana en los últimos 30 años es la materia de la que se ocupa un interesante libro, recientemente publicado en México y que esperamos pronto llegue a Santiago: *La utopía desarmada* (Editorial Montúz).

A lo largo de más de 500 documentadas páginas, su autor, el médico Jorge G. Casaneda, va desenvolviendo en una artificiosa exposición, temas, países, personajes y debates de la izquierda.

Es difícil sintetizar un cúmulo de temas, pero para nuestro país y el momento político por el que atravesía es importante destacar una de las ideas con las cuales concluye: el desafío de concebir una alternativa a la vez viable y realmente distinta al *status quo*.

Si por izquierda entendemos a la expresión política de las fuerzas sociales excluidas, entonces razones para ser de izquierda sobran o, cuando menos, se han incrementado en estos años en países como los latinoamericanos. Sin embargo, el colapso del "socialismo real", más el retroceso en todos los campos que significó la militarización del Estado que se operó en la década de los 70, ha dado lugar a un profundo reajuste de las fuerzas de izquierda en la región. Pero, como dice el resumen, "no hay más que por bien no venga".

En efecto, en el mundo de la posguerra fría, es difícil que alguien pueda sostener con medianas seriedad que el acocejo de la izquierda sea parte de una conspiración moscovita o extranjera. Por tanto, reajustar el quiebre de la izquierda con temas de seguridad, como ocurrió en las últimas décadas, no tiene asidero alguno. Al mismo tiempo, los largos años de la dictadura en nuestro caso nacional, y los muchos más de autoritaris-

mos y golpismo en la mayoría de los países de la región, consolidaron un compromiso democrático y con los derechos humanos de la mayoría de las fuerzas que componen el arco izquierdista. También influyó la experiencia de miles de chilenos que vivieron su exilio en los países del socialismo real y pudieron constatar las deficiencias de ese modelo.

A diferencia de un pasado no lejano, cuando la mayoría de los izquierdistas considerábamos que la socialización de la política sería un resultado obvio de la socialización de la economía, hoy en día la historia nos enseña que la construcción de la democracia es condición sine qua non para cualquier proyecto de sociedad que aspire a la solidaridad y que coloque en su centro prioritario el preoccupationes las necesidades y el bienestar de la población. Estas no son sólo palabras: hay experiencias históricas concretas que avalan este compromiso democrático. Sin ir más lejos, está nuestra propia experiencia de transición. En Nicaragua, los sandinistas aceptaron el desafío democrático con todas sus consecuencias; es la apuesta del FMLN hoy en día, y nos迫oríamos encima los errores de la mayoría de la izquierda latinoamericana.

Por dónde parten el camino de la reconstrucción de una alternativa en los términos que bien

expone Castañeda? Es un largo tema, que desborda con creces las dimensiones de este artículo. Pero claramente podemos indicar dos caminos por donde no pasa: el fundamentalismo y el desplazamiento.

Por fundamentalistas entiendo a aquella actitud que se prepara en la crítica -en ocasiones fundamentada- de lo existente, pero en la ausencia propulsiva, como decía un comandante del FMLN en una asamblea de dirigentes.

no se acompañan de propuestas concretas para resolver los problemas del presente, la ecuación da como resultado un integrismo, a veces cassinesiano, agotado para retroalimentar a grupos aisladados en su visión de ghetto. Si a ellos se suma, como a veces ocurre, una ortodoxia que no saca las conclusiones de los procesos sociales e históricos acaecidos en los últimos tiempos, el resultado es la marginalidad del proceso político.

El desplazamiento tiene que ver con la presencia en el discurso y en el accionar de sectores de la izquierda de elementos de la ideología oficial. Una de las más recurrentes es la pretensión de modernidad cuando ésta se utiliza como sinónimo de neoliberalismo. Hay quienes que pueden ponerse a la modernidad? Difícil es encontrar en una opción maniquea a alguien que prefiere lo arcaico. Pero difrente es el tema cuando se asimila con poca cristiandad el concepto de modernización que ofrece la ideología que sustenta el régimen del pasado dictatorial.

Es un momento histórico mundial como el que vivimos que a ratos se nubla en nuestro país por el provincialismo existista predominante, que deviene con facilidad en angurias catastrofistas. Las primeras difusas, es bueno recordar una vieja máxima de las ciencias sociales; el pensamiento social es fruto de las prácticas sociales, de



los complejos y permanentes procesos de desenvolvimiento que caracteriza a toda sociedad.

La guerra fría ha terminado, pero para millones de latinoamericanos (chilenos incluidos) muchos de los ancestrales problemas siguen iguales o, cuando no, han empeorado después de la "década del auge". Dar respuesta a esa realidad concreta, a partir de las condiciones particulares de nuestra realidad y perfilárlas en un proyecto de sociedad consensual, solidaria, democrática y humanista es una tarea más necesaria que nunca. Después de años de soportar un feroz costo social en aras de la modernización neoliberal, de tolerar largos años de dominio autoritario, de sufrir guerras justificadas en visiones doctrinarias de guerra fría que escondían defensas de privilegios de minorías, son muchos los sectores que anhelan un cambio social.

Lo anterior se refleja en el panorama electoral de varios países latinoamericanos. Es el caso de la aspiración nacionalista y democrática que representa en Panamá la candidatura de Rubén Blades y demás fuerzas democráticas; es la fuerza de Lula en un Brasil cansado de un auge que a la fecha ha llevado a la hiperinflación y a la corrupción que representó el gobierno de Collor de Mello; es el caso de las buenas posibilidades que hoy presenta Rubén Zamora en El Salvador, encabezando la alianza Convergencia-FMLN. Será fruto de esas y otras prácticas, entre ellas las nuestras, de donde emerja el reavivarse político y programático de la izquierda latinoamericana.

El libro de Castañeda en una muy buena aproximación a estos temas. En palabras de Carlos Monsiváis, el autor "se acerca al fenómeno y traza un panorama coherente, esperanzador y crítico de la situación actual de la izquierda, de sus reservas utópicas, de sus limitaciones orgánicas, de su fuerza y de la imposibilidad de concebir a Latinoamérica como si la izquierda no existiese y no fuese a perdurar".

Gabriel Gaspar es cíentífico político e investigador del ILT.

La utopía desarmada [artículo] Gabriel Gaspar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gaspar, Gabriel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La utopía desarmada [artículo] Gabriel Gaspar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile